

Género en la teología

Leonor Aída Concha

A través de esta corta reflexión, presentaré algunos elementos que nos permitan comprender desde la socio-antropología lo que entendemos por género; también el enfoque de la teología de corriente masculina, y las nuevas propuestas que están aportando las teólogas feministas.

Género

En torno al concepto género me gustaría que nos entiéramos, ya que actualmente es utilizado por casi todas las personas que se interesan en abordar la situación de las mujeres, incluyendo a quienes tratan de aplicar políticas a favor de las mujeres.

Género es un concepto anglosajón, acuñado por la antropología y que en inglés no tiene la cantidad de acepciones que tiene en español, así que cuando en los países anglosajones se utiliza, (*gender*) se entiende inmediatamente que hace referencia a los sexos. En cambio si abrimos un diccionario español, podemos encontrar la siguiente definición:

- «Género es el grupo formado por seres u objeto que tienen entre ellos características comunes»; género femenino, género masculino, pero también género de vida, género dramático, género neutro y hasta las telas: los géneros.

Les propongo ahora entender el concepto de género como la nueva categoría de análisis que nos permite comprender que las

relaciones entre los sexos es una construcción social, es la forma como se simboliza o se viven las relaciones entre los sexos, así que género, en este caso, incluye también a los hombres, no solamente se refiere a las mujeres.

Hay muchas personas que para hablar de la perspectiva de género, solamente sustituyen mujeres por género femenino y otras dejan de referirse a la relación entre los dos sexos para sustituirlos por género femenino y género masculino. Entonces me referiré a lo biológico cuando pronuncie sexo o sexos, y a la construcción social o cultural cuando aluda al concepto de género.

Recordemos que las sociedades suelen funcionar por estereotipos aprendidos que repetimos inconscientemente. Las sociedades han construido la vida social en base a la diferencia sexual: en ese sentido han dividido a la humanidad y lo más común es pensar que la diferencia biológica automáticamente lleva consigo las diferencias en lo psicológico, en lo intelectual y aún en lo moral. Es común el pensar que la diferencia biológica señala el destino de las personas. Esto no es así, ¿por qué?

Los estudios que connotadas antropólogas, psicólogos, médicos y otros¹ han realizado, llevan a demostrar que desde que nacemos somos socializadas (os) para cumplir los roles de género que posteriormente nos parecen tan «**naturales**». Esta identidad se va construyendo desde que al nacer se detectan los genitales y se asigna el género, de tal forma que ya a la edad de 3 años se ha construido la identidad que resulta casi imposible cambiar, aún cuando vaya en contradicción con la carga cromosómica.

Las diferencias que la sociedad acepta entre hombres y mujeres es, precisamente, lo que le da fuerza y coherencia a la identidad de género y así el trato diferencial desde la infancia favorece una serie de rasgos personales y conductas diferenciadas. La fuerza que adquieren las costumbres es consolidada por los valores sociales.

¹ Robert Stoller: «Sexo-Género» 1968 en el documento policopiado de Martha Lamas: *La Perspectiva de Género, una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres*, 1997.

Gayle Rubin: «El tráfico de las mujeres: notas sobre la economía política del sexo» 1975. Reproducido en la compilación. *El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, 1966.

Las conclusiones a las que han llegado los estudiosos señalan que las diferencias de los sexos son mínimas y no suponen la superioridad de uno sobre otro. Es decir, la diferencia biológica no es suficiente para predeterminar un tipo de comportamiento. En todo caso como sujetos, somos diferentes, ya que no se dan características de personalidad que sean exclusivas de un sexo.

No podemos negar las diferencias biológicas de los sexos, pero estas son cada día más relativas, hay que situarlas en su justa medida. Como especie humana somos más semejantes que diferentes.

Los sustentos de las teologías

La conceptualización filosófica, sustento de históricas teologías y del poder masculino, ha tenido como una de sus llaves temáticas la dicotomía «**naturaleza-cultura**» que desde el Aristotelismo, pasando por el neo-Aristotelismo, Platón, Kant, Hegel y hasta nuestros días se ha venido reelaborando continuamente. En esta dicotomía la mujer (como mito) ha sido ubicada al lado de la naturaleza².

Los filósofos han asumido la ancestral dicotomía de los sexos, situando a la mujer por su función reproductora, ya sea como naturaleza misma, o la más cercana a la naturaleza, y en oposición al sexo masculino del que se dice que le es propio la cultura, la racionalidad. Al sexo femenino se le atribuyen las emociones y el cuerpo y al masculino los aspectos privilegiados del conocimiento.

En la Edad Media la asociación conceptual de la mujer con la naturaleza llevaba a considerarla como carne y pecado. Era visualizada

² K. E. Borresen señala que como don gratuito un carisma no exige ninguna disposición o aptitud especial por parte de quien lo recibe; de ahí que la mujer pueda recibir la gracia de la profecía. Pero debido a su condición subordinada no puede ejercer este don de la palabra sino en el ámbito de la enseñanza privada. Santo Tomás así, nos proporciona en el Tratado sobre el Sacramento del Orden, un ejemplo clave del conflicto entre los temas de la subordinación en el orden de la creación y el de la igualdad en el de la salvación. En cambio la naturaleza humana de sexo masculino es un instrumento unido a la naturaleza divina en la unidad de la persona del Verbo. El sacerdote es el instrumento separado de Cristo en la administración de los Sacramentos de la iglesia. Conviene que ambos instrumentos sean del mismo sexo, dice Santo Tomás en la S. Th.III, 62.5; 64. 1.3-5. *Concilium*, Nº 14, 1976. Fundamentos Antropológicos de la Relación entre el Hombre y la Mujer en la Teología Clásica.

como la causante de todos los males, en este sentido recordemos la hermenéutica de corriente masculina que al interpretar el pasaje bíblico de la creación, sitúa a las mujeres como las responsables del pecado de Adán.

La cuestión fundamental es que por una parte las teologías masculinas han asumido la realidad social de sometimiento de las mujeres, y por otra han reforzado ese mismo sometimiento, por lo que podemos afirmar que se trata de teologías elaboradas a partir de la exclusión de género. Recordemos que en la mayoría de las iglesias estas posiciones se expresan socialmente, entre otros aspectos, por el lugar de sendariedad ocupado por las mujeres.

Levi Strauss clarifica bien cuando afirma que la formación de la conciencia paga su tributo a un orden simbólico constituido inconscientemente³. La correlación de las oposiciones se encuentra siempre a la base de la organización de todo sistema simbólico y como humanidad hemos recorrido múltiples etapas en la construcción de los significados y en el caso de los opuestos masculino-femenino se ha elaborado en base al binomio naturaleza-cultura. En este proceso de construcción del género, la filosofía fue reformulando, como ejemplo tenemos a Kant que en su **«Filosofía de la historia»** justifica el dominio del hombre sobre la mujer por la superioridad de la razón que es masculina, sobre la naturaleza que es femenina.

A esta naturaleza y sus funciones biológicas que tienen carácter periódico, se la relaciona con el cosmos, a la vez que se reconoce que la naturaleza no existe en estado **«puro»**, y que toda relación humana, aún cuando tenga la naturaleza como referencia, es una relación cultural. Pero en el caso de masculino-femenino, nos dice Levi Strauss se encuentra mediada por los pactos entre varones dadores y tomadores de mujeres.

Las antropólogas feministas agregan que la mujer pensada como mediación, es tímida como una amenaza al orden establecido es temida por su sexualidad que irrumpe como la naturaleza. Además, la mujer fuera del pacto masculino, aparece para los hombres que no intervienen en el pacto como **«tierra de nadie»**, y por lo tanto es susceptible de atrapar, susceptible de violación.

³ La misoginia como inconsciente universal de todas las culturas, ha sido estudiada ampliamente por Melaine Klein, Oliver y Forward.

Siendo la mujer naturaleza deberá cumplir con la naturaleza y sus periodos, por lo que no deberá insubordinarse biológicamente; es el caso del destino de la mujer a la maternidad; se afirma que la mujer nació para ser madre; no deberá rebelarse ante esto. Celia Amorós⁴ nos dice que la mujer —como mediadora— deberá vincular la naturaleza con lo social y que el hombre interviene para crear sistemas sociales, él tiene el poder para convertir este enfoque en norma, en leyes en que la mujer es controlada por él. Así, -continúa- el hombre culturaliza la naturaleza y la mujer, asumiendo la norma, consciente o inconscientemente, naturaliza la cultura.

Estas filosofías, fundamento de las históricas teologías, tiene su aplicación a la vida social, dando por resultado entre otros aspectos, la existencia de un código de doble moral que vivimos hasta nuestros días. La doble moral lleva a considerar que las mujeres son más buenas, fieles y castas que los hombres, y por eso se les exige que lo sean, y como los hombres no se quieren someter al código moral de las mujeres, las sociedades se van liberalizando moralmente para todos y todas.

Todavía se exige a muchas mujeres ser mejores que los hombres, por ejemplo para desempeñar responsabilidades sociales, políticas o eclesiales. En realidad la exigencia a las mujeres de mayor generosidad, abnegación y disciplina, resulta ser un mecanismo que oculta la subordinación, ya que, en otro de los aspectos, la moral sexual ha resultado ser más tolerante y libre para los hombres.

Es interesante revisar que Hegel, en su Fenomenología del Espíritu, fundamenta filosóficamente la doble moral, cuando señala que en su recorrido histórico, el Espíritu como sustancia ética, se separa en dos veredas, una que lleva a que la sustancia se constituya en sujeto autoconsciente (el principio masculino), y el otro que se queda adherido a una configuración particular (principio femenino). De esta forma continúa un largo camino de reelaboración filosófica de opuestos: naturaleza-cultura; universalidad-singularidad; privado-público.

⁴ Celia Amorós: *Hacia una crítica de la Razón Patriarcal*. Ella desarrolla que el hombre ha humanizado la naturaleza exterior a costa de explotar a otros hombres y mujeres, y ha humanizado su propia naturaleza a costa de la opresión de las mujeres.

Hegel afirma que ante el conflicto de lo universal y particular, habrá que reprimir lo particular, ya que, como determinación de lo femenino -como principio- no sólo es limitación sino ofensa y delito a castigar.

Tal vez, en estos momentos podríamos dudar que las teologías se sustenten en estas filosofías, pero tratándose de las mujeres, afirmamos que aún subyacen y sostienen las relaciones de género en las iglesias. Tendríamos que preguntarnos que proponen las mujeres como nuevos caminos.

Una propuesta feminista como alternativa a la epistemología teológica masculina

Rebecca Chopp y Elizabeth Schüssler⁵ entre otras teólogas, afirman, en consonancia con lo anterior, que la epistemología teológica occidental desarrolló conjuntamente el que las mujeres, por su misma naturaleza, eran más emocionales e irracionales que los hombres. Y a continuación señalan que esta epistemología de corriente masculina no es la verdad universal y abstracta que pretende ser, sino que funciona como una ideología para oprimir a los que no son hombres blancos y privilegiados.

Las teólogas feministas reflexionan en dos sentidos la epistemología de corriente masculina: por una parte critican el universalismo que la caracteriza y por otra critican la concesión de privilegios al conocedor abstracto y autónomo.

En ese sentido, señalan ellas, la epistemología occidental por mucho tiempo se ha centrado en la razón universal, en la naturaleza del conocimiento en su calidad de universal por encima del desorden de la historia, y situar a Dios como la razón ontológica, como referente de la conciencia, como el punto de contacto de las estructuras existenciales. En este punto tenemos que reconocer que actualmente se van fortaleciendo las nuevas corrientes teológicas que parten de las realidades sociales y políticas, para elaborar teología, como lo hace la teología de la liberación.

⁵ Rebecca Chopp: «El Conocimiento de Eva: La resistencia de la Teología Feminista a los marcos epistemológicos de corriente masculina» *Rev. Internacional de Teología Concilium*, N° 293, 1996.

El segundo aspecto en esta crítica que se refiere al conocedor abstracto y autónomo destaca que para el sujeto cartesiano, el conocimiento está situado dentro del individuo, en las estructuras de la conciencia, en la capacidad de observación o en el derecho natural o la voluntad que depende del individuo. Este individuo de hecho participa en la sociedad pero lo que guía su participación es la razón, la cual se eleva por encima de la sociedad, la historia y el cuerpo.

Como alternativa epistemológica la teología feminista, en general, asume la teoría del punto de vista y el construccionismo social.

Respecto de la teoría del punto de vista afirma que el conocimiento dependerá del lugar en que se encuentre situada la persona que hace teología y que este lugar determina el tipo de conocimiento que la persona tiene. Es por esto que una teología elaborada desde las mujeres, podrá caracterizarse por nuevos aportes.

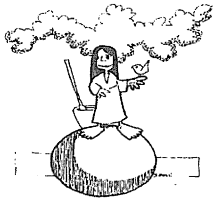
En cuanto al construccionismo social que sustenta que el conocimiento es siempre histórico en sí mismo, y está relacionado con los intereses particulares o de grupo y por el poder, además está abierto al cambio y transformación social, ellas proponen partir de tres fuentes para la producción teológica.

- 1) la tradición y los textos;
- 2) las experiencias;
- 3) la participación en movimientos sociales que aportan a las teorías socio-antropológicas feministas.

La tradición y los textos. La producción teológica feminista ha avanzado bastante, por ejemplo, con la hermenéutica de Elizabeth Schüssler Fiorenza⁶ que aporta elementos de criticidad teniendo como base una teoría de género que se articula a las corrientes bíblicas que analizan contextos históricos, económicos, sociales, políticos y culturales. Las teólogas reconocen la existencia del patriarcado como sistema vigente universal y tratan de rescatar la propuesta de salvación de Dios para las mujeres, desde la maraña tendida por el poder masculino constante en la historia. No cabe duda del surgimiento de

⁶ Elizabeth Schüssler Fiorenza: *Pero ella dijo: Prácticas feministas de interpretación bíblica*. Ed. Trotta, 1996.

una corriente epistemológica desde las teólogas feministas, las constantes reelecciones bíblicas son un ejemplo.



Las experiencias de las mujeres. Continúa siendo un pilar como fuente de conocimiento de la teología feminista. Sostienen que a menudo la experiencia de las mujeres consigue vías de conocimiento que no están disponibles en la epistemología de corriente masculina. Un aspecto central es la valoración de la diversidad.

La participación en movimientos sociales que propugnan la centralidad de la teoría crítica dentro de un movimiento libertario. Las posiciones críticas tienden a develar profundamente la raíz de las situaciones y el que los discursos epistemológicos construyen sistemas de dominación por ejemplo el conocimiento de la superioridad natural de los hombres y la inferioridad natural de las mujeres.

Es cierto también que en el avance de las mujeres se ha reconocido que no es suficiente con una posición solamente crítica, que lleva con frecuencia a actitudes de víctima y en un proceso de búsqueda en el que cada día, por cierto, los hombres quieren solidarizarse con estas corrientes feministas, se van construyendo nuevas relaciones y nuevas estrategias encaminadas a recrear lo epistemológico. Como ejemplo tenemos la epistemología feminista que trata de ampliar el conocimiento mediante el conocer relacional, el conocer encarnado en el cuerpo, el conocer intuitivo y el conocer imaginativo, que por cierto son atributos de la humanidad, pero que históricamente ahora se encuentran más desarrollados por las mujeres.

Quiero terminar con lo que señala Rebecca Chopp:

«...no se está argumentando o analizando el referente de Dios en la razón, se conoce a Dios a través de las prácticas sociales, de las experiencias físicas. En cuanto a los lugares del conocimiento puede ser la liturgia, las relaciones humanas, el arte, los textos, los argumentos discursivos y los debates teológicos, en los que se encuentra presente el enfoque de género y que esperamos, serán en un futuro no lejano, desarrollados por la humanidad en su conjunto».

[Tomado de la revista «Christus», México, 720/LXV (Septiembre-Octubre 2000), pp. 29-33]